

BABEL

REVISTA DE BIBLIOGRAFIA

DIRECCION:
IRIARTE 1664



SE REMITE
GRATIS



LUIS CANÉ

Autor de "Mal Estudiante", libro que obtuvo el premio de publicación en el segundo concurso literario de Babel por el voto unánime de los maestros Lugones, Banchs y Fernandez Moreno.

BABEL

BIBLIOTECA ARGENTINA DE BUENAS EDICIONES LITERARIAS

Director: SAMUEL GLUSBERG

OBRAS PUBLICADAS

SERIE A

- * I LEOPOLDO LUGONES: LAS HORAS DORADAS \$ 2.50
** II ALBERTO GERCHUNOFF: LA JOFAINA MARAVILLOSA „ 2.50
* III ARTURO CAPDEVILA: LA FIESTA DEL MUNDO „ 2.00
* IV RAFAEL ALBERTO ARRIETA: FUGACIDAD „ 2.00
**** V LEOPOLDO LUGONES: ESTUDIOS HELENICOS „ 5.00
* VI BENITO LYNCH: LAS MAL CALLADAS „ 2.00
* VII GONZALEZ MARTINEZ: EL ROMERO ALUCINADO „ 2.50
VIII HORACIO QUIROGA: HISTORIA DE UN AMOR TURBIO „ 2.00
* IX LUIS L. FRANCO: LIBRO DEL GAY VIVIR „ 2.50
X RAFAEL ALBERTO ARRIETA: LAS HERMANAS TUTELARES „ 2.50
XI LEOPOLDO LUGONES: ODAS SECULARES „ 2.50
XII R. SAENZ HAYES: DE STENDHAL A GOURMONT „ 3.00
*** XIII C. NALE ROXLO: EL GRILLO „ 2.00
XIV GUILLERMO ESTRELLA: LOS EGOISTAS „ 2.50
XV EVAR MENDEZ: EL JARDIN SECRETO „ 2.00
XVI MANUEL LUGONES: POEMAS MEDIOEVALES „ 2.00
XVII MARIO BRAVO: CUENTOS PARA LOS POBRES „ 2.00
XVIII MARTIN GIL: AGUA MANSANA „ 2.00
XIX HORACIO QUIROGA: EL DESIERTO „ 2.50
** XX LEOPOLDO LUGONES: FILOSOFICULA „ 2.50
* XXI SAMUEL GLUSBERG: LA LEVITA GRIS „ 2.00
XXII E. MENDEZ CALZADA: NUEVAS DEVOCIONES „ 2.00
XXIII NICOLAS CORONADO: DESDE LA PLATEA „ 2.50
XXIV LEOPOLDO LUGONES: CUENTOS FATALES „ 2.50
XXV LEOPOLDO LUGONES: ROMANCERO „ 2.50
XXVI HORACIO QUIROGA: CUENTOS DE AMOR „ 2.50
DE LOCURA Y DE MUERTE
XXVII LUIS CANE: MAL ESTUDIANTE „ 2.00

SERIE B

I ENRIQUE HEINE: LAS NOCHES FLORENTINAS „ 2.

* Agotado ** Segunda edición *** Tercera edición **** Encuadrado en tela

Dirigir los pedidos a nombre del administrador: LEONARDO GLUSBERG, Iriarte 1664, Bs. As.

BABEL

REVISTA DE BIBLIOGRAFIA

DIRECCION:
IRIARTE 1664

16

SE REMITE
GRATIS

SEGUNDA EPOCA

BUENOS AIRES, 15 DE ABRIL DE 1925

NUMERO 16

NUESTRO SEGUNDO CONCURSO LITERARIO

A causa de la prolongada ausencia de don Horacio Quiroga en Misiones y del viaje del maestro Leopoldo Lugones al Perú, el resultado de nuestro segundo concurso literario no pudo hacerse público hasta los últimos días de enero de 1925.

Luis Cané, joven poeta de Mercedes, provincia de Buenos Aires, obtuvo con su libro "Mal estudiante" — ya presentado al primer concurso — el único premio de publicación que fué acordado este año. Votaron por "Mal estudiante" los tres miembros que componían la comisión electora del libro de versos: señores Leopoldo Lugones, Fernández Moreno y Enrique Banchs.

En cuanto al libro de prosa, los señores Horacio Quiroga, Alberto Gerchunoff y Roberto Gache, que formaban la comisión encargada de elegirlo, resolvieron, a propuesta de este último, no decidirse por ninguna de las obras presentadas, por cuanto había varias de iguales méritos.

He aquí la lista completa de las obras en verso y prosa que fueron pre-

sentadas al segundo concurso de BABEL.

En prosa:

Realidad, historia, ensueño, por Rolando M. Revière; El maestro de Tránsito (cuentos), por Noé S. Martorello; Vida nueva y otros cuentos, por Eduardo Martín; Criaturas, por Juan I. Cendoya; Emoción, por Federico Smirna; Tierra de confin (novela), por L. Rodríguez Pujol; Una pesadilla del mundo y otras narraciones, por Angel Lucas Bengino; Los abismos de Buenos Aires (novela), por Jesús J. Urbani; De mi tierra, por José Ramiro Podetti; Hojas al viento, por Juan Martín Bermúdez; La codicia de lo ajeno y otros cuentos de amor, por Erlinda R. Varela; Historia inverosímil de un invisible o La farsa de la vida, por Francisco Rodríguez Vázquez; La huérfana, por David Justus; Los forjadores de ideales, por Constant Poyard; La odisea de Romeo, por Francisco Suaiter Martínez; Mientras pasan las horas, por Germinal Argemi; Las aventuras del Gran Chaco, por Enriqueta Gardón; La prosa de Sarmiento, por Celina de la Sota de Bonifacio; Rafael Barrett, por Jorge R. Forteza; El mal ladrón de Chicoana, por Enrique Lebot; De mi jardín, por Ernesto Giromella.

En verso:

Moradas de paz, por Luis de Paola; Mal estudiante, por Luis Cané; Jaculatorias de los sentimientos morales, por S. Merlino Gicía; Ortigas, por Alfredo Díaz de Molina; El poema de Mimosa, por Abel Bazán; Musgo de orilla, por Miguel F. Santiago; Poe-

mas del Suburbio, por Carlos Stutz; El corazón unánime, por Leopoldo Rodríguez Pujol; Las piedras del escándalo, por José Paz Garramone; El alma dispersa, por Manuel J. Sumay; La humilde vendimia, por Raúl Beney; De sangre y linfa, por Eva España; La misa blanca, por Rolando Dorcasberro; Con las alas cortas, por Celestina H. Barrionuevo; Los luces de mi guardilla, por Martín M. Domínguez; Mis palabras, por Julio Rivas; Voces de angustia, por A. Liubaco; El culto del ensueño, por Natalio Asunción Sciarra; Un libro de canciones, por Hernán Gómez; Canto a mi nena, por Ricardo I. Raffaini; Cáliz de cenizas, por Eduardo Martín; Voces íntimas, por Jorge R. Turzio; La ermita, por José Mauricio Peixoto; Golondrina, por S. Sánchez de Bustamante; Vibraciones, por José Virgilio Canullo; Jardín humilde, por Germinal Argemi; Viejos motivos, por Martín Olegario Saldías; Tal vez en el silencio, por Juan Martín Bermúdez; Lámparas votivas, por Víctor Vuciflor; Libro de cuentos, por Raúl J. V. Acerboni; Tuyas, por Mario A. Venigochea; Crátera, por Fernando S. Amieva.

Nota importante. — Los autores que aun no hayan retirado sus obras, pueden hacerlo directamente o por carta, dirigiéndose a nuestra Administración. En uno de nuestros próximos números publicaremos las bases del certamen correspondiente a 1925.

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Nuestro Segundo Concurso Literario.

Luis Cané: Mal Estudiante.
Horacio Quiroga: A la deriva.
Leopoldo Lugones: Romancero.
Los libros de "Babel" juzgados en el país.
Los libros de "Babel" juzgados en el extranjero.
Notas y Comentarios.

A partir de este número BABEL aparecerá puntualmente a mediados de cada mes. Las personas interesadas en recibir la revista deben enviar las señas de sus domicilios a nuestra Administración, Iriarte 1664, Buenos Aires.

MAL ESTUDIANTE

por

Luis Cané

Con MAL ESTUDIANTE, Luis Cané se incorpora al ya numeroso grupo de poetas nuevos. La aparición bajo los auspicios de los maestros Leopoldo Lugones, Enrique Banchs y Fernández Moreno es una garantía. También los antecedentes de BABEL, — que dió a conocer los libros iniciales de Franco y Nalé Rozlo — son augurios de éxito.

CIELO DE CRISTAL

EL pedazo de cielo matinal que abarca la ventana, compendia la mañana de oro, azul y cristal.

Mañana de febrero en que estudio Derecho Comercial... (Estoy mirando el cielo matinal con ganas de estrellarle este tintero para ver si es realmente de cristal).

MI NOVIA LA MODISTILLA

MI novia la modistilla es la flor de la ciudad; su elegancia es tan sencilla que se adorna con su edad.

Nadie termina como ella un vestido en una noche; parece que en cada broche le hubiera puesto una estrella.

Como mi querer la inclina a crearse un mundo ideal, quisiera ser heroína de novela semanal.

Cree que nuestros amores serán celebrada historia; se conoce de memoria el lenguaje de las flores.

En crudas tardes de invierno finge males al pulmón y lleva con gesto tierno las manos al corazón.

Para gloria de su vida que con sueños entretiene, lucirá el año que viene sortija de prometida.

COPLA

EN vano querer ser buenos y querernos como hermanos. Si tú no tuvieras senos... Si yo no tuviera manos...

VERSOS A LA HIJA DE LA TABERNERA

LA VAJILLA

CON transparencias extrañas en tus negros ojos brilla el fulgor de la vajilla depurado en tus pestañas.

Vajilla limpia y sonora que, si andas por la taberna, marca tu paso con tierna música acariciadora.

La vajilla, en la alta noche cuando duermes, blando el ceño, pone música a tu sueño cada vez que pasa un coche.

Cuando tu madre se va te deja confiada a ella; si te recibe doncella, doncella te entregará.

Y sin vista manifiesta desempeña el cometido. Si no fuera por el ruido que metió ayer a la siesta...

TU PRIMA PILAR

CON el acento español que ha tomado de la abuela, recita la "Pastorela de Abanico", de Pujol.

Y al advertir que la escucho, dobla al hombro la cabeza con un aire de tristeza que la favorece mucho.

DULCES PROPOSITOS

CUANDO me haya recibido de escribano nacional daré palabra formal y seré tu prometido.

Abriré la escribanía con dos chapas a la puerta y haré que el cliente no advierta mi afición a la poesía.

A ti te pondrán de largo —siempre de corto vestida— para que atiendas la vida con la gravedad de un cargo.

Tendremos una alcancía para guardar los ahorros y en las faltriqueras forros que cuiden la economía.

Vendrán tus amigas todas a ver como se realiza la primorosa camisa para la noche de bodas.

Y un día nos casaremos: puro jaquet y chistera. Mediará la primavera y a Miramar nos iremos.

El grupo de tus amigas que sueña prontos ajuares guardará tus azahares y disputará tus ligas.

Vendrán amigos poetas nuestra boda a presenciar; nos haremos retratar para "Caras y Caretas".

Llena mi copa, entretanto, con el ponderado vino que presta son cristalino al ensueño que te canto.

Tu vino mi verso hilvana. Llena mi copa otra vez. Basta!... Con esta van diez. Te las pagaré mañana.

HORACIO QUIROGA

EL DESIERTO

VERSOS DE GIAMBIAGI



BUENOS AIRES MCMXXIV

A LA DERIVA

por

Horacio Quiroga

Después de un voluntario silencio del autor que duró cerca de diez años, la aparición primera de "Cuentos de amor, de locura y de muerte", en 1917 vino a señalar de nuevo la personalidad inconfundible que Horacio Quiroga había revelado en "El crimen del otro" y en "Historia de un amor turbio". Por eso, "Cuentos de amor, de locura y de muerte" es considerado como un libro clásico en el género tan difícil a que se ha dedicado Horacio Quiroga, cuya maestría culmina en los relatos últimos de "El desierto", libro por el que ha sido consagrado como el primer cuentista de lengua española.

EL hombre pisó algo blanduzco, y en seguida sintió la mordedura en el pie. Saltó adelante, y al volverse con un juramento vió un yararacusú que arrollada sobre sí misma, esperaba otro ataque.

El hombre echó una veloz ojeada a su pie, donde dos gotitas de sangre engrosaban dificultosamente, y sacó el machete de la cintura. La víbora vió la amenaza, y hundió más la cabeza en el centro mismo de su espiral; pero el machete cayó de lomo, dislocándole las vértebras.

El hombre se bajó hasta la mordedura, quitó las gotitas de sangre, y durante un instante contempló. El dolor agudo nacía de los dos puntitos violeta, y comenzaba a invadir todo el pie. Apresuradamente se ligó el tobillo con su pañuelo, y siguió por la picada hacia su rancho.

pronto el hombre sintió dos o tres sación de tirante abultamiento, y de pronto el hombre sintió dos o tres fulgurantes puntadas que como relámpagos habían irradiado desde la herida hasta la mitad de la pantorrilla. Movía la pierna con dificultad; una metálica sequedad de garganta, seguida de sed quemante, le arrancó un nuevo juramento.

Llegó por fin al rancho, y se echó de brazos sobre la rueda de un trapiche. Los dos puntitos violeta desaparecieron ahora en la monstruosa hinchazón del pie entero. La piel parecía adelgazada y a punto de ceder, de tensa. El hombre quiso llamar a su mujer y la voz se quebró en un ronco arrastre de garganta reseca. La sed lo devoraba.

—¡Dorotea! — alcanzó a lanzar en un estertor. — ¡Dame caña!

Su mujer corrió con un vaso lleno, que el hombre sorbió en tres tragos. Pero no había sentido gusto alguno.

—¡Te pedí caña, no agual! — rugió de nuevo. — ¡Dame caña!

—¡Pero es caña, Paulino! — protestó la mujer espantada.

—¡No, me diste agual! ¡Quiero caña, te digo!

La mujer corrió otra vez, volviendo con la damajuana. El hombre tragó uno tras otros dos vasos, pero no sintió nada en la garganta.

—Bueno; esto se pone feo... — murmuró entonces, mirando su pie lívido y ya con lustre gangrenoso. Sobre la honda ligadura del pañuelo, la carne desbordaba como una monstruosa morcilla.

Los dolores fulgurantes se sucedían en continuos relampagueos, y llegaban ahora a la ingle. La atroz sequedad de garganta que el aliento parecía caldear más, aumentaba a la par. Cuando pretendió incorporarse, un fulminante vómito lo mantuvo medio minuto con la frente apoyada en la rueda de palo.

Pero el hombre no quería morir, y descendiendo hasta la costa subió a su canoa. Sentóse en la popa y comenzó a palear hasta el centro del Paraná. Allí la corriente del río, que en las inmediaciones del Iguazú corre seis millas, lo llevará antes de cinco horas a Tacurú-Pucú.

El hombre, con sombría energía, pudo efectivamente llegar hasta el medio del río; pero allí sus manos dormidas dejaron caer la pala en la canoa, y tras un nuevo vómito — de sangre esta vez, — dirigió una mirada al sol que ya trasponía el monte.

La pierna entera, hasta medio muslo, era ya un bloque deforme y durísimo que reventaba la ropa. El hombre cortó la ligadura y abrió el pantalón

con su cuchillo: el bajo vientre desbordó hinchado, con grandes manchas lívidas y terriblemente doloroso. El hombre pensó que no podría jamás llegar él solo a Tacurú-Pucú, y se decidió a pedir ayuda a su compadre Alves, aunque hacía mucho tiempo que estaban disgustados.

La corriente del río se precipitaba ahora hacia la costa brasileña, y el hombre pudo fácilmente atracar. Se arrastró por la picada en cuesta arriba, pero a los veinte metros, exhausto, quedó tendido de pecho.

—¡Alves! — gritó con cuanta fuerza pudo; y prestó oído en vano.

—¡Compadre Alves! ¡No me niegue este favor! — clamó de nuevo, alzando la cabeza del suelo. En el silencio de la selva no se oyó un solo rumor. El hombre tuvo aún valor para llegar hasta su canoa, y la corriente, cogiéndola de nuevo, la llevó velozmente a la deriva.

El Paraná corre allí en el fondo de una inmensa hoya, cuyas paredes, altas de cien metros, encajonan fúnebremente el río. Desde las orillas bordeadas de negros bloques de basalto, asciendo el bosque, negro también. Adelante, a los costados, detrás, siempre la eterna muralla lúgubre, en cuyo fondo el río arremolinado se precipita en incansantes borbollones de agua fangosa. El paisaje es agresivo, y reina en él un silencio de muerte. Al atardecer, sin embargo, su belleza sombría y calma cobra una majestad única.

El sol había caído ya cuando el hombre, semitendido en el fondo de la canoa, tuvo un violento escalofrío. Y de pronto, con asombro, enderezó pesadamente la cabeza: se sentía mejor. La pierna le dolía apenas, la sed disminuía, y su pecho, libre ya, se abría en lenta inspiración.

(Continúa en la última página de texto)

HORACIO QUIROGA

CUENTOS DE AMOR DE LOCURA Y DE MUERTE



EDITORIAL BABEL BUENOS AIRES MCMXXV

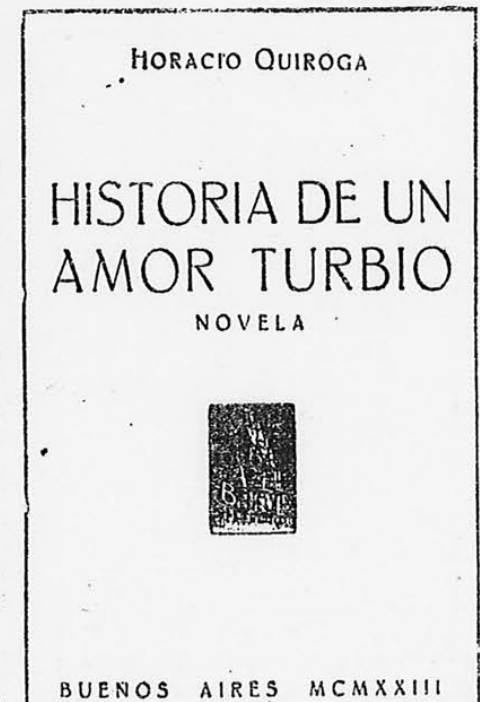
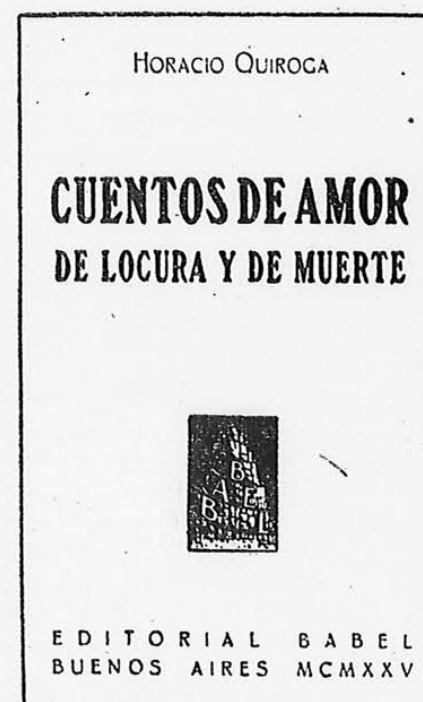
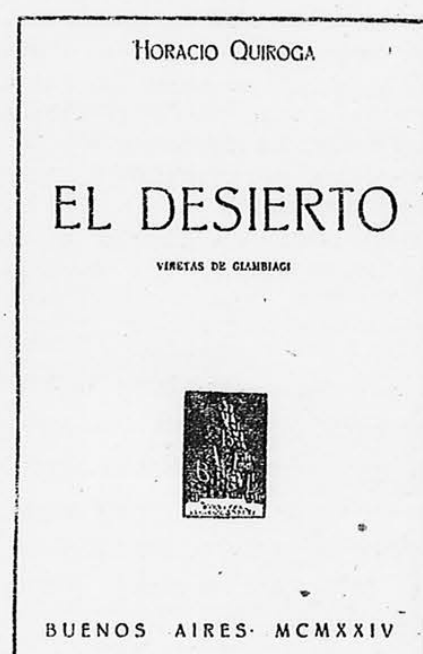
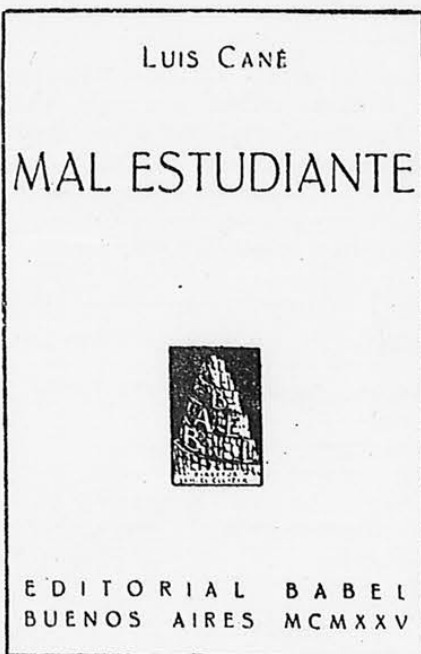
HORACIO QUIROGA

HISTORIA DE UN AMOR TURBIO

NOVELA



BUENOS AIRES MCMXXIII



R O M A N C E R O

por

Leopoldo Lugones

Este nuevo libro de versos de don Leopoldo Lugones, repite la plenitud ya evidente en "El libro de los paisajes" y en "Las horas doradas". Con todo, algunos lieder y cánticos de la última parte del volumen, superan en gracia y perfección a los más celebrados poemas del autor. La aparición de "Romancero" señalará una fecha en la poesía nacional.

LAS FATALES

Las tres hermanas de negro
Se empiezan a marchitar
Al soplo de una desgracia
Que no se han dicho jamás.

De negro se visten siempre,
Tal vez porque sentará
A su cabello castaño
Y a su esbeltez natural;

Pero en el mudo designio
De aquella fidelidad,
Un vago pavor de duelo
Parece a ratos flotar.

Cada una calla, aunque sabe
Con certidumbre total,
Que cuando venga el amado
Las tres juntas lo han de amar.

Cada una sabe, aunque calla
Como un secreto mortal,
Que si una alcanza la dicha
Las otras dos morirán.

Pero bien comprenden todas,
Que si un día ha de llegar,
Cada una querrá alcanzarla
Con inexorable afán.

La dicha, en tanto, no llega,
Acaso no venga ya...
El amado que esperaban
Era una sombra quizás.

Más, en el luto que llevan
Sin querérselo explicar,
Pasa la sombra del crimen
Que nunca cometerán.

LA APASIONADA

Cuando en la sombra y la duda
Tu amor me desconocía,
Yo amargamente lloraba
De tanto que te quería.

Ya tu cariño poseo,
Puro, fiel, noble y ardiente,
Y sólo puedo, amor mío,
Llorar por ti amargamente.

LA UNICA

Si en mi tristeza repara
Tu implacable frialdad,
Me preguntas por quién lloro...
¡Por quién podría llorar!

Si contemplando una estrella,
Me abismo en la soledad,
En quién pienso me preguntas...
¡En quién podría pensar!

Si en la alta noche dormido,
Me arranca quejas mi mal,
Me preguntas con quién sueño...
¡Con quién podría soñar!

Si mi hondo desasosiego,
Vagabundo me echa a andar,
A quién busco me preguntas.
¡A quién podría buscar!

Y cuando invoco la muerte,
Cansado ya de sufrir,
De qué muero me preguntas...
¡De qué podría morir!

ELEGIA CREPUSCULAR

DESAMPARO remoto de la estrella
Hermano del amor sin esperanza,
Cuando el herido corazón no alcanza
Sino el consuelo de morir por ella.

Destino a la vez fútil y tremendo,
De sentir que con gracia dolorosa,
En la fragilidad de cada rosa
Hay algo nuestro que está muriendo.

Ilusión de alcanzar, franca o esquivada,
La compasión que agonizando implora,
En una dicha tan desgarradora
Que nos debe matar por excesiva.

Eco de aquella anónima tonada
Cuya dulzura sin querer nos hizo
Con la propia delicia de su hechizo
Un mal tan hondo al alma enajenada.

Tristeza llena de fatal encanto,
En el que ya incapaz de gloria o de arte
Sólo acierto, temblando, a preguntarte
¡Qué culpa tengo de quererte tanto!

Heroísmo de amar hasta la muerte,
Que el corazón rendido te inmolará,
Con una noble sencillez tan clara
Como el gozo que en lágrimas se vierta.

LEOPOLDO LUGONES

FILOSOFÍCULA



EDITORIAL BABEL
BUENOS AIRES MCMXXIV

R O M A N C E R O

En lenguaje a la vez vulgar y blando,
Al ponerlo en tus manos te diría,
No sé cómo no entiendes, alma mía,
Que de tanto adorar se está matando.

Cómo puedes dudar, si en el exceso
De esta pasión, yo mismo me lo hiriera,
Sólo porque a la herida se viniera
Toda mi sangre desbordada en beso.

Pero ya el día, irremediadamente,
Se va a morir más lúgubre en su calma;
Y más hundida en soledad mi alma,
Te llora tan cercana y tan ausente.

Trágico paso el aposento mide...
Y allá al final de la alameda oscura,
Parece que algo tuyo se despide
En la desolación de mi ternura.

Glorioso en mi martirio, sólo espero
La perfección de padecer por ti.
Y es tan hondo el dolor con que te quiero,
Que tengo miedo de quererte así.

DE "LOS TRECE LIEDER"

LIED DEL MISTERIO GENTIL

FIEL corazón que te ves
Por tan dulce pena herido,
Guarda tu bien como el nido
Que se oculta en el ciprés.

Mulle en silencio tu nido,
Y si a cantarlo te das,
Que nadie sepa jamás
Dónde cantas escondido.

LIED DE LA ETERNA VENTURA

Va nuestro esquivo al albor
De la feliz luna llena,
Bogando hacia la serena
Playa del Perfecto Amor.

Playa azul que debe ser
Tan misteriosa y tan bella,
Que de cuantos fueron a ella
Nadie ha querido volver.

LIED DEL SECRETO DICHO

CORAZON que bien se da,
Tiene que darse callado,
Sin que el mismo objeto amado
Llegue a saberlo quizá.

Que ni un suspiro indiscreto
Nuestros firmes labios abra,
Que la más dulce palabra
Muera en dichoso secreto.

Todo calla al rededor.
Y la noche, sobre el mundo,
Se embellece en el profundo
Misterio de nuestros amor.

DE "EL CANTICO DE LA LUZ"

BIEN SUPREMO

La tarde abismando va,
Más atónitas y quietas,
Sus pupilas violetas
En la luz del más allá...

Junto al banco de la quinta,
Languidecida de Otoño,
La última rosa es el moño
Sentimental de su cinta.

Y en la divina quietud,
Sin angustia y sin testigo,
Se sienta a llorar conmigo
Su pálida juventud.

Reina un silencio tan blando,
Y es tan perfecta la calma,
Qué parece que en el alma
La luz se fuera callando.

Algo nuestro va a partir...
Y en la hojarasca marchita,
Se embellece una infinita
Conformidad de morir.

Evoca el alma encantada,
Esa canción vagabunda,
De belleza tan profunda
Que sólo brota llorada.

Inexpresable canción,
Deliciosa de estar triste.
Canción que quizá no existe
Para mayor perfección.

Truécase en ansia la fe,
Cual si injustamente herido,
El corazón dolorido
Fuese a preguntar por qué...

Dolorido de ternura,
Por haber querido tanto.
Sombrio en el mismo encanto
De la alcanzada ventura.

Porque así, al dilucidar
Su lacerante dilema,
Llora en la dicha suprema
Lo que no pudo durar.

LEOPOLDO LUGONES

CUENTOS FATALES



EDITORIAL BABEL
BUENOS AIRES MCMXXIV

LEOPOLDO LUGONES

ROMANCERO

EDITORIAL BABEL
BUENOS AIRES MCMXXV

LEOPOLDO LUGONES

FILOSOFÍCULA

EDITORIAL BABEL
BUENOS AIRES MCMXXIV

LEOPOLDO LUGONES

ESTUDIOS HELÉNICOS

LA FUNESTA HELENA - UN PALADÍN DE LA ILIADA - LA DAMA DE LA ODISEA
HECTOR EL DOMADOR

EDITORIAL BABEL
BUENOS AIRES MCMXXIV

LEOPOLDO LUGONES

CUENTOS FATALES

EDITORIAL BABEL
BUENOS AIRES MCMXXIV

Los libros de Babel juzgados en el país

Desde el presente número BABEL reproducirá en sus páginas los juicios que la prensa nacional o extranjera emita sobre los libros de nuestra colección. He aquí lo que dijeron "La Nación" y "La Razón" sobre "Nuevas devociones", de Enrique Méndez Calzada y "El grillo" (tercera edición) de Conrado Nalé Roxlo.

NUEVAS DEVOCIONES

DESDE que comienza la lectura de este libro, nótase que su autor se halla bien lejos de las tendencias literarias de última moda. Se ve que su amplia cultura lo defiende contra el absolutismo de ciertas escuelas; que su inspiración busca en la realidad el motivo de sus cantos, y que sigue su camino de emociones, sin inquietarse mucho sobre las preferencias de la actualidad. Así, resulta original; pues no se empeña en serlo; y así, logra transmitir sus estados de ánimo al lector sensible.

En su poesía sentimental, murmuran con sordina sus ilusiones y tristezas, apenas disfiguradas por la vida. Bien dice, pues, en la primera poesía del volumen, titulada: Nuevas Devociones.

El Sr. Méndez Calzada es un poeta que disfraza con una sonrisa irónica la pesadumbre que siente.

No sería necesario que nos dijera en "El histrión" que su risa es más penosa que el llanto. La manera que él tiene de contemplar a las personas y a las cosas, su desalentado entusiasmo y su derrotada cordialidad, expresan bien claramente la melancolía de su espíritu.

En algunas poesías esta irónica ternura logra acentos conmovedores, como en su hermosa "Balada de los verbos regulares y de los verbos irregulares", donde hay versos de un singular acierto, de una admirable naturalidad.

Y a propósito de este y de muchos otros poemas de "Nuevas devociones" debemos señalar una de las características mejores de este poeta: la sencillez. Canta sus emociones con la voz natural, sin esforzarse en hallar palabras extrañas, ni imágenes sorprendentes. Dice con franqueza, lealmente, cuanto sueña o sufre; porque su honestidad artística lo aleja de todo artificio y de toda "manera". Véase, por ejemplo, su poesía "Murió un periodista", una de las más inspiradas del libro. El Sr. Méndez Calzada maneja allí con una gran destreza los más diferentes metros y ritmos. Diríase por un momento que no es más que la narración de una muerte humilde; pero apenas se detiene el lector en algún verso, percíbese qué hondo se ha penetrado en aquel cuadro. Y como el artista, de intento, no ha querido agregar

nada a la trágica escena, conmueve aun más la desgracia de que nos habla.

El autor de "Nuevas devociones" es un poeta que domina su medio expresivo, que conoce el valor cabal de las palabras y que utiliza con buen gusto sus conocimientos. Sabe realizar estéticamente sus versos, sin caer en la frialdad retórica. Por el contrario, a veces, demuestra que él es un poeta de su época, que tampoco desdeña las nuevas formas. Así, por ejemplo, en "La luna reencontrada", de estrofas tan felices como éstas:

Desde el ventano del hotel
me evoca el pueblo una viñeta
que en sueño (viaje de poeta)
yo he visto en Tánez o en Argel.

Doña Luna, que ha enjabonado
la ropa blanca en su tina
pone un lienzo de Holanda fina
a secar en cada tejado.

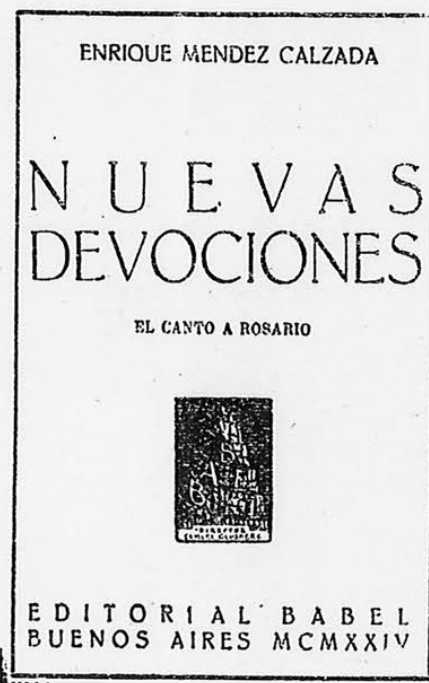
(Esa estrella que me hace un guiño
debe ser, indudablemente,
la que a los tres reyes de Oriente
condujo adonde estaba el Niño).

—¿Qué tienes, Luna? Estás cetrina.
Te circunda un halo espectral.
O duermes poco, o duermes mal,
o abusas de la cocaína.

(Se colman, luna, los anhelos
de un negro tedio ciudadano,
que te buscaba—empeño vano—
por entre hostiles rasca-cielos).

Pueblo, te estoy reconocido;
te debo toda mi fortuna:
la ciudad me robó la luna,
y tú me la has restituido.

"Nuevas devociones" contiene, además, otras composiciones de una se-



mejante elegancia espiritual. Merecen recordarse especialmente "El niño dormido", "Cada día que pasa" y "Apoteosis".

El nuevo libro, pues, del autor de "Jesús en Buenos Aires" y "Devociones de nuestra señora la Poesía", es de aquellos que la crítica no puede sino elogiar por su valor artístico indudable. El coloca a su autor, el señor Enrique Méndez Calzada, entre los poetas destacados de la nueva generación. (De "La Nación").

EL GRILLO (Tercera edición)

MAS de una vez hemos significado que nuestras reacciones a los libros nuevos, por el mismo carácter de esta sección, no podrían afectar en ningún caso la autoridad y los fueros de los hombres de letras y críticos autorizados.

Nosotros señalamos apenas una impresión al vuelo y sobre todo cuando esa impresión nos resulta tan grata como en el caso de Conrado Nalé Roxlo, cuyo volumen de poesías, titulado "El grillo", acaba de llegar a una tercera edición, debida como las anteriores a la editorial BABEL.

Nalé Roxlo es un poeta de talento y de gracia, de naturalidad y de sentimiento.

Posee, además, una gran cualidad: cuando insinúa en sus versos una crítica, jamás afecta con ella la íntima poesía, la inspiración inicial de su pensamiento.

Véase, en prueba de lo que decimos, estas tres intencionadas y bellas estrofas:

Tú que has visto las lunas literarias
que por las hojas de los libros ruelan,
ven a ver esta luna. Es una simple
luna de la naturaleza.

No digas se parece, no hagas una
metáfora, aunque sea
la justa, la inhallable, la que nunca
visitó el corazón de los poetas.

No cuelgues de su disco claro y puro
ningún cintajo literario. Sueña
que por primera vez abres los ojos
a una noche de luna y la contemplas.

Tenemos la pasión de los poetas, a pesar de que la poesía nunca quiso albergarnos en su seno.

Procedemos de los tiempos en que era el verso la alegría y el encanto de las sobremesas familiares.

Ha luchado la poesía con muchos prejuicios, con el descreimiento, con la incompreensión y con las infinitas observaciones triviales que van siempre contra un medio de expresión extraño a las reglas comunes del lenguaje corriente.

Sin embargo, vive siempre y triunfa siempre, en la medida del talento, de la inspiración y de la gracia de los autores.

La pléyade de nuestros poetas de hoy es numerosa y brillante y Nalé Roxlo tiene entre todos ellos su brillo propio.

(De "La Razón").

Los libros de Babel juzgados en Chile

Transcribimos a continuación una parte del artículo que el crítico chileno, don Armando Donoso, dedicó al libro "Desde la platea", de Nicolás Coronado, y la carta con que su compatriota, el novelista Eduardo Barrios, acusó recibo de "La levita gris".

UN LIBRO DE NICOLAS CORONADO

PERO, olvidemos un instante el primer libro de Coronado, para hojear "Desde la platea", nueva serie de críticas negativas, valiente y saludable. La ocasión y hasta la brevedad sumaria que dictó esas crónicas, obligaron al crítico a ser contundente y lapidario. Mas, a pesar de todo, la dosis amarga poco se atenúa con paliativos. He ahí el caso del artículo inicial, consagrado a "La luciérnaga", de Rodríguez Larreta. Se trata de una obra insignificante, vulgar, versificada con visible ramplonería. En medio del encierro organizado por el elogio unánime, el reparo del crítico importaba un acto de estricta justicia. Cuando Juan Pablo Echagüe dió a conocer esa obra, llegó a hablar de una producción señera, que haría época en el teatro argentino, incurriendo en un delito de peligrosa complacencia. "La luciérnaga" merece el juicio severo, implacable, del crítico: "Jamás he oído versos tan malos, tan duros, tan incoherentes. Jamás he visto moverse en el escenario unas figuras tan de cartón, unos muñecos tan muñecos".

Parjeñado con un tranquilo don de buen humor, el artículo en el cual identifica los merecimientos de Groussac con la xenofobia de Lugones, cuenta entre las páginas más acertadas de Coronado. Sin incurrir en la vana alabanza, le concede al autor de "La divisa pu uzó" lo que en verdad merece: si se compara su obra con la producción teatral corriente en Buenos Aires, resulta casi una obra maestra; pero, si se toma en cuenta un rasero superior, resulta una de tantas piezas dramáticas que "tiene, desde luego, muchas fallas; mas su tercero y cuarto actos — tampoco exentos de toda culpa — podrían servir de modelos a nuestros comediógrafos locales".

Tal vez Coronado obra con cierta previsión al juzgar el teatro argentino, aplicándole un criterio demasiado estricto, olvidando que se trata de un movimiento aun incipiente. Pero, como el crítico se sitúa en un punto de vista absoluto, sin reparos ni atenuantes, toca pensar que su dureza se justifica antes la poco escrupulosa industrialización del teatro entre sus compatriotas. Así resulta natural y lógica la filípica sobre un dramote del señor Martens; las consideraciones sobre un pretendido teatro psicológico; los palos y tajos que propina a toda una fauna de

malos dramas patrioterros. A pesar del agrio discurrir al margen de cada representación, Coronado invoca su optimismo en el cual siempre hemos creído cuando sentíamos en obras ajenas los incisivos afilerazos de su buen humor: "He nacido optimista, aunque no faltan quienes denuncien que me inspira un pesimismo de todos los diablos, negro como la noche y como el crimen". ¡Cómo no había de saberse optimista quien pudo escribir esas pícaras anotaciones sobre la aristocracia, comentando el estreno de "La estirpe futura", o quien ponía en solfa la regejeada comedia de cierto médico injerto en dramaturgo!

Un crítico con una gran dosis de buen humor (aunque Coronado lo repudie, pues se reclama tal vez cultivador de la ironía, olvidando un poco a los ingleses, desde el doctor Johnson hasta Chesterton), realiza una obra de saludable medicina literaria. La cotidiana impresión que se perjeña para el periódico no da tiempo para el estudio prolijo; en cambio, en el suelto ligero muy bien sazona el alifio de la sonrisa, que Nicolás Coronado sabe prodigar en la observación oportuna. Su crítica es parte del periodismo, como periodismo eran las crónicas del Pobrecito Hablador y los folletines de Julio Lemaitre.

Espíritu picaresco, incorregible zumbón, toma bien poco en serio su oficio a fin de prodigar con más soltura el varapalo.

Pero, en el fondo de todas sus agri-dulces desazonas, hay un fondo de profunda piedad por la tontería humana, que en ningún aspecto de lo cotidiano reviste caracteres más adustios que en la vanidad literaria.

Y Coronado piensa un poco como el Figaro de Beaumarchais, aunque esté



condenado a sentir gruñidos donde otros recogen la flor de una sonrisa...

UNA CARTA DE EDUARDO BARRIOS

Sgo. de Chile, 27 de noviembre de 1925
Señor Samuel Glusberg. Buenos Aires.

Mi buen compañero:

Leí su libro, en cuanto lo recibí, con una voracidad singular. Tal es su interés. La vida judía en medio de nosotros está admirablemente tratada. La conozco; pues tengo varios amigos íntimos y muy queridos, en esa colonia. Puedo así decirle a conciencia que hay fidelidad. Pero a la vez hay una medida, un sentido de las proporciones, un equilibrio en el uso de las notas características, que subrayan el valor ponderado del narrador. Es defecto común en esta clase de libros, el de acumular detalles y rasgos hasta recargar los relatos; y eso, que hace del escritor una mujer adornada a un tiempo con todos los moños a la moda, jamás se encuentra en sus páginas. Tienen así intensidad, color, sutileza psicológica, ironía — una ironía muy israelita — y, acaso por encima de todo virilidad narrativa — otra virtud de la raza. — La prosa es clara y directa. En medio de su fuerza austera, luce más la frase feliz, el lirismo hallado y no buscado: "Y la noche se hizo en mi corazón estrellada de lágrimas". O ésta, con su inversión llena de gracia enfrente: "La mañana es rubia, hermosa, judía..." Y luego: "Ella es rubia, hermosa y judía como esta mañana de sábado". Como trozo de maestro, quiero citar el de "La muerte de Betsi" que ocupa la segunda mitad de la página 150. Es de una sobriedad y una expresión definitiva. Mucho acierto y mucha gracia tuvo Vd. también en las citas israelitas. Recuerdo: "Cuando tengas la olla vacía llénala de risa", y esta oración: "Bendito sea el Señor porque no me hizo mujer".

A estas condiciones de alto cuentista y de prosador robusto agregue, como base de mi admiración, la valía de asuntos como "Mate amargo" — toda una novela — y "Amor y Hambre", tal vez lo más fuerte y perfecto del volumen, y comprenderá con cuánta sinceridad le rindo mi aplauso. Mirando además el libro como conjunto, me parece de variedad poco común. Desde el caso curioso y significativo de idiosincrasia judía ("Don Horacio Quiroga, mi padre") hasta el drama silencioso y cautivador de Federico Müller, desde el caso risueño de "La levita gris" hasta el pánico religioso de "La cruz" qué gama tan rica de visiones, caracteres y sentimientos. En suma se recibe de su libro un placer hondo y multiforme.

Perdone que le escriba tan atropelladamente. Las tareas universitarias me absorben por completo. Y no quiero retardar mi fervoroso apretón de manos. Cuando se debe mucho y se paga poco, hay que hacerlo pronto siquiera.

Téngame por su compañero devoto y fraternal

Eduardo Barrios.

Notas y Comentarios

SANIN CANO EN BUENOS AIRES

Desde hace algunas semanas se halla en Buenos Aires, donde tantas simpatías auna, el célebre escritor de Colombia, don Baldomero Sanín Cano. La presencia del señor Sanín Cano entre nosotros merece, desde luego, ser saludada con júbilo, porque este hombre, que en su modestia valerosa solo se dice periodista, es uno de los primeros escritores de habla castellana.

BABEL se complace en saludarlo, no sólo como a tal, sino también como a uno de sus grandes amigos y orientadores.

En larga serie de ensayos, admirables de estilo y pensamiento, el maestro Sanín Cano ha sabido salvar intactas nuestras ilusiones de hombres libres.

LOS LIBROS DE BABEL EN ESPAÑA

POR mutuo convenio con la editorial "Calpe" las obras publicadas por BABEL han sido puestas a la venta en la "Casa del Libro" de Madrid, y en las demás sucursales de España. Es un hecho digno de ser celebrado, pues por primera vez, que nosotros sepamos, esta poderosa editora española emprende la difusión de libros editados en Buenos Aires.

En uno de nuestros próximos números señalaremos con la extensión que se merezca el resultado de esta iniciativa que honra a las letras de América. En tanto, hacemos votos por que los intelectuales de España comprendan de una vez, la importancia de nuestra labor y se decidan como don Enrique Díez Canedo (hasta ahora caso único) a interesarse por el libro argentino.

La editorial "Calpe" que ya dió el buen ejemplo con la publicación directa de obras de Horacio Quiroga, Benito Lynch y Arturo Cancela, contribuirá sin duda, a señalar por nuestra agencia, cuáles son los verdaderos valores de nuestra literatura, dignos por cierto, de ser mejor conocidos en España.

HOMENAJE A DON LEOPOLDO LUGONES

CON motivo de su regreso de Europa, donde fuera como representante latinoamericano a la Comisión de Cooperación Intelectual de la Liga de las Naciones, un grupo de artistas y escritores ha creído oportuno evidenciar su simpatías al poeta, presentando sus cuatro libros del año pasado al concurso literario nacional.

He aquí el texto de la nota elevada al ministro de Instrucción Pública:

Buenos Aires, diciembre de 1924.
"Los que firman esta nota, artistas y hombres de letras, se dirigen al señor ministro para someterle los últi-

mos cuatro libros de D. Leopoldo Lugones, a fin de que sean considerados por el jurado que discierna el premio de literatura correspondiente a 1924.

"El propósito que nos guía es alcanzar ese premio para el gran escritor y poeta como un homenaje a sus altas cualidades de creador de belleza y de trabajador insigne de la literatura argentina.

"Por nuestra parte, al solicitarlo, hallamos un ocasión más para señalar la importancia de la obra realizada por nuestro ilustre compañero y esperamos que el señor ministro dé curso a los cuatro libros aludidos, que son: "Romancero", "Estudios helénicos", "Filosofía" y "Cuentos fatales".

"Saludamos al señor ministro con alta consideración".

Firman la solicitud los señores: Roberto J. Payró, Ricardo Rojas, Enrique Larreta, Horacio Quiroga, Arturo Capdevila, Manuel Galvez, José Ingenieros, Juan Alvarez, Alfonsina Storni, Fernández Moreno, Enrique Banchs, Jorge A. Mitre, Rafael Alberto Arrieta, Pedro Figari, Luis Pardo, Víctor Juan Guillot, Emilia Bertolá, Agustín Riganelli, Mauricio Nirenstein, Roberto Gache, Alberto Gerchunoff, Julio Noé, Eduardo D. Forteza, Evar Méndez, Emilio Pettorutti, Ricardo Guiraldes, Octavio Pinto, Ezequiel Martínez Estrada, Margarita Abella Caprile, Pablo Rojas Paz, E. Hurtado y Arias, Luis L. Franco, Alberto Gironde, Horacio A. Rega Molina, Enrique Méndez Calzada, B. Quinquela Martín, Conrado Nalé Roxlo, Arturo S. Mom, Engenio Julio Iglesias, Juan Carlos Rébora, Pedro Miguel Obligado, C. Córdoba, Samuel Glusberg, Guillermo Estrella, Jorge L. Borges, Enrique M. Amorim, Ernesto Palacio, Francisco López Merino, Juan Hohmann, González Carbalho, Pedro Juan Vignale, Brandán Carraffa, Sergio Piñero, Roberto Ledesma y Mariano de Vedia.

Posteriormente se han adherido numerosos intelectuales más que la comisión encargada del homenaje no tuvo tiempo de hacer firmar.

AMERICANISMO PRACTICO

Las dos series de libros que publica simultáneamente BABEL, agregaremos este año una nueva, que, en verdad, puede considerarse inaugurada con la edición de "El romero alucinado" del poeta mejicano don Enrique González Martínez. Nos proponemos la publicación, cada vez más frecuente, de libros de autores americanos.

B. Sanín Cano, Ventura García Calderón, Alfonso Reyes, Enrique José Varona, Waldo Frank, Monteiro Lobato, Guillermo Valencia, Armando Donoso, Carlos Vaz Ferreira, J. García Monge, Julio Torri y Pedro Henríquez Ureña, serán de los primeros autores en esta nueva serie.

Como se ve, nuestros propósitos son amplios y en estos tiempos de iberoamericanismo de discurso, conviene destacar este hecho práctico.

OBRAS EN PRENSA

Durante el próximo mes de mayo aparecerán dos nuevos libros de "Babel". El primero, titulado "Ocro", contendrá una serie de nuevos poemas de Alfonsina Storni. El segundo, los cuentos póstumos de Alberto Samain traducidos por Luis L. Franco.

A estos libros seguirán otros de Roberto J. Payró, Rafael Alberto Arrieta, Benito Lynch, Pedro Miguel Obligado, Horacio Rega Molina, etc. Y reediciones de "Los crepúsculos del jardín" de Leopoldo Lugones; "Baile y Filosofía" de Roberto Gache; "El libro del gay vivir" de Luis L. Franco; y "La levita gris", de Samuel Glusberg.

A LA DERIVA

(conclusión)

El veneno comenzaba a irse, no había duda. Se hallaba casi bien, y aunque no tenía fuerzas para mover la mano, contaba con la caída del rocío para reponerse del todo. Calculó que antes de tres horas estaría en Tacurú-Pucú.

El bienestar avanzaba, y con él una somnolencia llena de recuerdos. No sentía ya nada ni en la pierna ni en el vientre. ¿Viviría aún su compadre Gaona en Tacurú-Pucú? Acaso viera también a su ex patron mister Dougald, y al recibidor del obraje.

¿Llegaría pronto? El cielo, al poniente, se abría ahora en pantalla de oro, y el río se había coloreado también. Desde la costa paraguaya, ya entenebrecida, el monte dejaba caer sobre el río su fresca crepuscular, en penetrantes efluvios de azahar y miel silvestre. Una pareja de guacomayos cruzó muy alto y en silencio hacia el Paraguay.

Allá abajo, sobre el río de oro, la canoa derivaba velozmente, girando a rátos sobre sí misma ante el borbotón de un remolino. El hombre que iba en ella se sentía cada vez mejor, y pensaba entretanto en el tiempo justo que había pasado sin ver a su ex patrón Dougald. ¿Tres años? Tal vez no, no tanto. ¿Dos años y nueve meses? Acaso. ¿Ocho meses y medio? Eso sí, seguramente.

De pronto sintió que estaba helado hasta el pecho. ¿Qué sería? Y la respiración...

El recibidor de maderas de mister Dougald, Lorenzo Cubilla, lo había conocido en Puerto Esperanza un viernes santo... ¿Viernes? Sí, o jueves...

El hombre estiró lentamente los dedos de la mano.

—Un jueves...

Y cesó de respirar.

Horacio Quiroga.

COOPERATIVA ARTISTICA

SOCIEDAD ANONIMA LIMITADA

Corrientes 641 - 647

U. T. 2858, Avenida



Taller de Cuadros — Grabados — Agua Fuertes — Utiles para dibujo — Materiales para artistas — Marcos de estilo — Objetos para regalos — Cuadros originales



LA "COOPERATIVA EDITORIAL BUENOS AIRES"

PUBLICARÁ EN BREVE:

DE JULIO NOÉ: Antología de Líricos Argentinos (contemporáneos)

DE ENRIQUE MENDEZ CALZADA: El Jardín de Perogrullo.

DE VICTOR JUAN GUILLOT: El Alma en el Pozo (cuentos).

Sucesivamente, Obras de Roberto Levillier, Rafael de Diego y otros, escritores argentinos.

PEDIDOS A LA AGENCIA GENERAL DE LIBRERIA Y PUBLICACIONES

RIVADAVIA 1573

BUENOS AIRES

PALACIO DEL LIBRO

Solicite el Boletín Bibliográfico

Las mejores obras Literarias y Científicas, Argentinas, Francesas y Españolas.

MAIPU 49

U. T. 4860 Av.

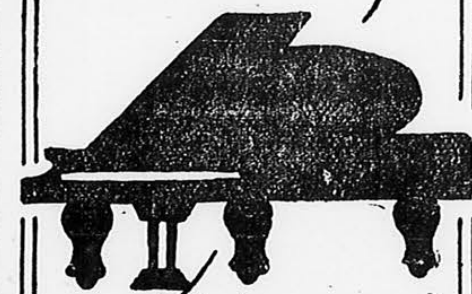
TALLERES GRAFICOS

PORTER Hnos.

Entre Ríos 1585

Mucho más grata

al oído será la música clásica cuando se ejecuta en un piano



de sólido mecanismo y dotado de excepcional sonoridad y belleza de voces

Lotte Rosen

Re Mas. ing Rivadavia 8. Facilidades

EL SECRETO

de que cada día queden menos hogares que no posean la

Enciclopedia ESPASA

es el siguiente:

Unos pocos pesos

traen a nuestra casa

La más maravillosa biblioteca →

Para nuestros hijos.
Para nuestra lectura.
Para nuestro estudio, etc.

Un maestro incansable →

De Ciencia.
De Arte.
De Letras.
De todo lo que se quiera
conocer.

Un consejero seguro →

Industria.
Medicina.
Derecho.
Conocimientos prácticos,
etcétera.

Un museo →

Cuadros.
Esculturas.
Monumentos, etc.

La facultad de viajar por todo el mundo →

Paisajes.
Costumbres.
Datos estadísticos, etc.

NO EXISTE NI PUEDE EXISTIR
INVERSION MAS ACERTADA

Pero..

no olvide que no encontrará ninguna obra similar que la substituya, porque es la más completa,
150 millones de palabras, la mejor ilustrada y la única moderna.

ALBUM DESCRIPTIVO Y CONDICIONES DE ADQUISICION GRATIS

Pídase a CALPE

Suipacha 585

Buenos Aires